





MISCELANEA



FONDO ANTIGUO

**A-4447**

Biblioteca Regional



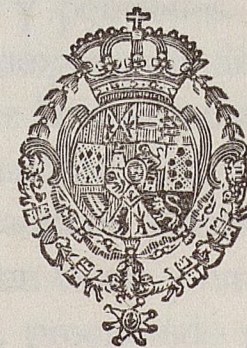
# ARENGA

DEL PRESIDENTE

DE LA JUNTA DE CARIDAD

PRONUNCIADA EN 3o DE JUNIO

AL TIEMPO DE LA DISTRIBUCION DE PREMIOS  
DE LOS NIÑOS Y MAESTROS DE LAS ESCUELAS  
DE LAS DIPUTACIONES.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1818.

ARENGA  
DEL PRESIDENTE  
DE LA JUNTA DE CARIDAD

*Sunt quos curriculo pulverem olympicum  
Collegisse jubat, metaque fervidis  
Evitata rotis, palmaque nobilis  
Terrarum dominos evehit ad Deos.*

Horat. Flac. lib. 1. od. 1.

El polvo de que algunos se han cubierto, gobernando los carros en el circo, ha servido para que saliesen triunfantes en los juegos olímpicos, y que los dominadores de la tierra, émulos de la noble palma, quisiesen sublimarse, cual si fueran dioses: *de los que la teología gentilica fingia.*

¿Pequeños premios y distinciones, de cuánto estímulo, bien aplicados, no han servido para los Gobiernos? Los que en verdad serán tanto mas apreciables, cuanto ellos se distribuyeren con mayor parsimonia, discrecion y justicia: bajo de esta norma se repartieron los triunfos, ovaciones y coronas entre los romanos; y asi tambien, con no diferente objeto, entre nosotros, los grados, cruces y pensiones. Lo que si se practicare en competencia de los unos con los otros, mueve la justa emulacion, y hace que no tan solamente sirva para el laureado, sino que tambien excite á que otros muchos sigan con teson y empeño tan laudable egemplo, procurando por todos medios hacerse merecedores. Emulacion, que habrá de crecer y aumentarse al paso que

se hiciere mas digno uso de este noble arbitrio.

Es muy cierto que á las veces se resiente el orgullo y amor propio, que si tal fuere, para satisfacerlo es muy fácil que no se halle otra mas cómoda salida que achacarlo á la poca imparcialidad y falta de rectitud en su distribucion; y si esto hubiere de detener para mas que para tributar, segun el mérito, el galardón á cada uno, doquiera que se hallare, preciso seria de otra suerte desechar tales incentivos, con grave perjuicio público, en que nunca dejaria de haber que tachar, por mas rectamente que este medio se administrare; porque tal es, no hay que engañarse, nuestra condicion, y tal la debilidad que suele acompañarnos en las mas de nuestras acciones para censurarlas y motejarlas por de ningun mérito ni estima, si hubieren de recaer en el prógimo. La mas agria censura y calumnia mas atroz, ¿quién puede

dudar que se ha experimentado, aguzándola, por lo comun, contra el mas encumbrado mérito? De que han nacido las sangrientas y frecuentes persecuciones contra los hombres superiores por sus obras, virtud y talentos. Y esto, aunque no deja de aterrarse, no quita que haya hombres, quienes sin detenerse ni arredrarse, sigan constantes huellas tan dignas de pisarse. Si tal no fuera, pronto la sociedad política se reduciria á un desierto y desorden, cual una cuadrilla de salteadores, ó cual una cueva habitada de las bestias mas feroces, crueles é indómitas.

Fuera, pues, vanos temores de censuras y sátiras mordaces, y búsquese el bien con todo ahinco, sin prometerse otro seguro premio que el beneficio público que por el pronto habrá de resultar; y con el tiempo, cesando la envidia que ahora se levanta con furia y encono, se estime y aprecie, segun su verdadero y genuino va-

lor, tan justificado y prudente medio de obrar.

¿Quién no sabe que la historia es muy difícil, sea cual corresponde é imparcial, si fuere sobre los tiempos actuales, por el odio ó amistad, que es muy fácil la guie y dirija en las pinturas y retratos? Y esto en un hombre que mira y pondera las cosas despacio y sin pasion, y que trata de aparecer al mundo literario cual si fuera un severo Caton; si esto, no obstante la imparcialidad, se reputa por casi un imposible, ¿qué habrá de suceder cuando las acciones se hayan de censurar por personas de mucho menor juicio, prudencia y criterio, y que tuvieren juntamente el interes á favor del hijo, pariente, paniaguado ó amigo?

Bajo de esta obvia consideracion, ruego y suplico con el mayor encarecimiento á nuestro munificentísimo y benéfico Monarca, que sin detenerse por semejantes ha-

billas, se digne proteger, no obstante tales contradicciones como hasta aqui, las escuelas gratuitas de esta capital, con los alumnos y maestros que las regentan, que á buen seguro que con tan decidido amparo y poderoso auxilio se promete la Junta de Caridad, que sin retardo, llegará la deseada época de que la educacion se mejore, de modo que las costumbres se corrijan, las artes prosperen, el comercio, navegacion é industria se fomente, y la Nacion y Estado se aumente y fortalezca con el logro de vasallos no menos útiles y aplicados, que sobrios y virtuosos.

